

## Chiloé 1953-1958; la Última Lucha Teológica Chilena

Jaime Antonio Etchepare Jensen<sup>1</sup>  
Fernando Figueroa Villán<sup>2</sup>  
Universidad de Concepción

### INTRODUCCION

La pugna política que caracteriza el siglo XIX chileno fue la llamada lucha teológica; Liberales y radicales<sup>3</sup> se empeñaban por suprimir los privilegios jurídicos y económicos, que la Constitución de 1833 estableció en favor de la Iglesia Católica. A esto se oponía el Partido Conservador, sustentador del ultramontanismo<sup>4</sup> y

1 Profesor Asociado en el Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción. A cargo de las asignaturas de Teoría Política, Historia Constitucional de Chile, Historia de Chile Siglos XIX-XX. Docente de la Fundación DUOC y CENAV.

2 Docente de la Fundación DUOC y CENAV.

3 Sólo un reducido sector planteaba la separación de la Iglesia y el Estado. La gran mayoría de los liberales y radicales, en especial el Partido Nacional (Montt-Varista), deseaban suprimir dichos privilegios, pero mantener las atribuciones del Estado sobre la Iglesia.

4 Los ultramontanos chilenos, a la inversa de sus antagonistas, deseaban suprimir toda injerencia del Estado en los asuntos eclesiásticos, pero manteniendo y aún acrecentando los privilegios de que disfrutaba la Iglesia en el régimen de Patronato.

estrechamente vinculado a la Iglesia<sup>5</sup>; esta situación alcanzaría su punto más conflictivo bajo el Gobierno del Presidente Domingo Santa María con la dictación de las leyes de cementerios laicos, matrimonio civil y Registro Civil.

El Presidente José Manuel Balmaceda logra la reconciliación entre la Iglesia y el Estado, la crisis política de 1891 aminora las fricciones entre católicos y laicistas. Durante el período "Parlamentarista a la chilena"<sup>6</sup> la cuestión religiosa es sólo una fórmula político-electoral, más que un real punto de discrepancias<sup>7</sup>. No obstante solían producirse polémicas en torno a problemas educacionales, publicaciones laicistas o conferencistas anticlericales<sup>8</sup>.

5 Al respecto, consideramos que el "Manual de Teología Pastoral" de Tomás Véliz, Santiago, 1919, ilustra muy bien esta situación: "No hablarán en público ni en las iglesias de política, por ser esta una labor propia de seglares. En su parroquia tratará de que todos sus feligreses vayan unidos en las campañas electorales, sujetándose a las instrucciones de la Junta Directiva del Partido Conservador, ya que en la unión está la fuerza y el reino dividido se arruina. El párroco ha de dar el ejemplo de sumisión a la dirección, puesto que en política los jefes del Partido son la única autoridad legítima; como en la religión son los obispos, a quienes Dios puso a regir su Iglesia".

6 Al respecto ver, Jaime Antonio Etchepare Jensen y Víctor Hugo García Valenzuela. "Parlamentarismo a la Chilena", Revista Atenea Nº 457, Concepción, Primer Semestre de 1988, páginas 193-222.

7 En varias ocasiones el Partido Radical, baluarte del laicismo, y el Partido Conservador expresión política de la Iglesia, participación juntos en ministerios o apoyaron candidaturas comunes a la Presidencia de la República: Jorge Montt, Pedro Montt, Germán Riesco, Ramón Barros Luco, y cambios de filiación desde uno a otro de estos partidos.

8 El llamado Pope Julio, Belén de Zárraga. Etc.

La separación de la Iglesia y el Estado, establecida por la Constitución de 1925, significó una disminución notoria de los conflictos teológicos, sin embargo, de los tiempos surgían debates en torno a la educación particular, mayoritariamente en manos de órdenes religiosas y las parroquias, y las factibilidad de instaurar el divorcio con disolución del vínculo o algún otro asunto de importancia moral y religiosa.

Con posterioridad, el Arzobispo de Santiago Monseñor Crescente Errázuriz Valdivieso se esfuerza en desvincular a la Iglesia del Partido Conservador. Su posición es resistida por el grueso de los prelados, el clero y los católicos chilenos.

En 1934, El Cardenal Secretario de Estado del Vaticano, Eugenio Pacelli, ante una consulta del Episcopado Chileno, expresa que es lícito para los católicos la militancia en diversos partidos políticos, siempre que el programa de estos no esté reñido con las máximas de la Iglesia. Se descartaba así la tesis del Partido Católico Único. Pese a dicha disposición pontificia, el Partido Conservador continúa monopolizando la militancia católica y disfrutando del activo respaldo de la mayor parte de los prelados<sup>9</sup>. Fracasas en esta época, numerosos intentos por crear partidos de inspiración católica distintos del conservantismo. El surgimiento de la Falange Conservadora y su posterior ruptura con el

partido Conservador<sup>10</sup>, rompe la virtual unidad política del catolicismo chileno.

La Falange y el Partido Conservador compiten por el voto católico y el respaldo del clero desde 1938, no obstante el viejo partido mantiene el predominio entre los sectores más proclives a la Iglesia hasta su división en 1949.

En 1953 se produce una polarización de los sectores políticos rivales: A la derecha el Partido Conservador Tradicionalista se fusiona con el ala moderada del Partido Conservador Social-Cristiano (azul) originando el Partido Conservador Unido; en el sector más avanzado la Falange Nacional y el Partido Conservador Social Cristiano (rojo) constituyen la Federación Social-Cristiana. Ambas agrupaciones se combaten: Los Conservadores Unidos acusan de divionistas y cripto comunistas a los falangistas, a su vez los social-cristianos califican de liberaloides y reaccionarios a sus rivales.

En el marco de esta situación política en Chile, Monseñor Augusto Salinas Fuenzalida, quien siendo Obispo Auxiliar de Santiago, había tenido serios enfrentamientos con la Falange, es destinado como Obispo de Ancud en 1950, allí desarrolló una verdadera cruzada contra los laicistas radicales y sus aliados de la Falange Nacional. En aquel entonces, la Provincia de Chiloé presentaba un cuadro tripartidista casi sin alteraciones desde 1925, se elegían tres diputados, un conservador, un radical y un liberal. Al dividirse el conservantismo, en la diócesis predominó el sector más derechista. El

En las elecciones generales del 30 de octubre de 1932 fue candidato a senador por Tarapacá y Antofagasta, el Obispo de la Diócesis de Antofagasta, Carlos Labbé Márquez por el Partido Conservador.

Ver "Decadencia y Eclipse de la Organización Conservadora en Chile 1938-1966" Revista Política Nº 14, Santiago, 1987, páginas 115-186.

Partido Conservador Tradicionalista, con el diputado Héctor Correa Letelier a la cabeza.

En las elecciones parlamentarias de 1957, el Obispo favoreció abiertamente a la candidatura conservadora, prohibiendo a los católicos respaldar a falangistas y liberales debido a su alianza con el Partido Radical. Esta actitud motivó un caso único en la historia política chilena, una presentación ante el Tribunal Calificador de Elecciones solicitando la nulidad de los comicios efectuados en Chiloé debido a las presiones del Obispo Salinas sobre la feligresía chilota.

La actuación del obispo Salinas Fuenzalida en Chiloé es manifestación tardía de una postura que predominó durante el siglo XIX en el campo católico: la unidad de una sociedad en torno de una iglesia oficial única. Esta concepción encarnó la resistencia a los cambios de una sociedad en proceso de secularización y que postula las libertades de cultos y de conciencia. Nos interesó precisar los alcances y características de ella. Asimismo, su gravitación e influencias posteriores en la política chilena. Para lo cual procuramos establecer la comparación entre el acontecer chilote y el nacional contemporáneo.

Las fuentes utilizadas provienen de los actores: documentos y pastorales eclesiásticas, en especial del Obispo de Chiloé durante su episcopado diocesano en dicha provincia, manifiestos y otras publicaciones emitidos por los partidos políticos, declaraciones de candidatos a cargos de elección popular, prensa escrita y hablada, ensayos y libros que, referencialmente, abordan el tema objeto de nuestro estudio. Hemos tenido la buena fortuna de contar con los valiosos testimonios de personalidades que participan protagónicamente en

estos hechos, al igual que los de dirigentes políticos y contemporáneos de los hechos analizados. A ellos nuestros más fervientes agradecimientos.

## ANTECEDENTES GENERALES

A comienzos de siglo se manifiestan discrepancias notorias en el Partido Conservador, en el plano electoral, de esta manera por ejemplo, en 1901 un importante número de parlamentarios y dirigentes conservadores repudian el candidato oficial del Partido, Pedro Montt para adherirse a su opositor Germán Riesco Errázuriz. Actitud que se repetiría en 1906, cuando los conservadores denominados "montañas" optaron por respaldar a Pedro Montt en desmedro de Fernando Lazcano Echaurren, proclamado por la directiva del Partido Conservador. Doble es destacar que en estas disidencias no se planteaban desacuerdos programáticos o doctrinarios, sino en ellas incidían factores personalista. Por ello la unidad se restablece inmediatamente después de finalizado el respectivo proceso electoral. Al parecer, el debilitamiento de la lucha teológica restó coesión y disciplina al conservantismo.

En el plano doctrinario se produce un vuelco marcado cuando en 1891 sale a luz la Encíclica Rerum Novarum bajo Leon XII. En la cual se condenan los excesos del sistema liberal capitalista, haciendo un llamado a los católicos para que procuren remediarlos y establezcan condiciones justas para los trabajadores. Este documento pontificio estimuló el surgimiento del

Social Cristianismo<sup>11</sup>, pero no tuvo una acogida general en los sectores católicos. Sin embargo, muchos prelados y sacerdotes sostuvieron sus tesis e incluso el Partido Conservador proclamó el Orden Social Cristiano como su máxima aspiración en la Convención de 1901. Pese a lo cual, algunos elementos disidentes denunciaron la tibieza en la aplicación de estos postulados, rechazan por ello al Partido Conservador, abandonan la tesis del Partido Unico Católico y tratan de formar partidos y agrupaciones socio-políticas críticas del liberalismo económico sustentado hasta entonces por los conservadores; así surgió en 1920 el Partido Popular que fracasó rápidamente, en 1928 el grupo Germen con una mezcla de corporativismo e izquierdismo, la Liga Social (1931), Partido Social Sindicalista (1932), Partido Corporativo Popular (1934), todos estos con tendencias corporativas y anticapitalistas, que pretenden dar otra alternativa política a los sectores católicos.

Desde el interior del conservantismo surgen también intentos por darle otra orientación al Partido; en 1932 se organiza un Grupo de Renovación Social integrado por algunos miembros del directorio del partido, y por último, el intento más gravitante fue la creación de la Falange Conservadora.

Estos ejemplos de sectores católicos que buscan otras instancias de participación partidista en la vida política demuestra que la tesis del Partido Católico Unico está superada e inclusive abandonada por Roma, pero la inmensa mayoría del clero y los fieles chilenos continúan

11 Llamamos así a la corriente que preconiza cambios sociales favorables a los grupos económicamente más débiles. Para lograr tal propósito ellos justifican la intervención del Estado en materias socio-económicas.

aferrados a ella.

Desde el punto de vista del Partido Unico, tradicionalmente el catolicismo se había asociado al Partido Conservador, en aquel tiempo la casi unanimidad de los ministros de la Iglesia postulaba que: "ser católico es ser conservador", por lo tanto se produce una estrecha colaboración entre el Partido y la Iglesia, ambos se respaldan recíprocamente e incluso se proporcionaban ayuda económica. Asimismo, continúa existiendo una fuerte intervención electoral de la Iglesia en favor del Partido Conservador, e incluso, algunos miembros del clero se presentan como candidatos a cargos de elección popular<sup>12</sup>, pese a las recomendaciones de la jerarquía eclesiástica en contrario. Esta manifiesta unión Iglesia-Partido Conservador contribuyó a incrementar el anticlericalismo de vastos sectores del país.

El nombramiento como Arzobispo de Santiago de Crescente Errázuriz Valdivieso (1918-1931), a proposición del Gobierno de Ramón Barros Luco, elegido, con la adhesión de liberales doctrinarios y radicales, significó un notorio cambio en la identificación Iglesia-Partido Conservador. El nuevo arquidiocesano pone de manifiesto sus deseos de concluir con esta situación y promover reformas sociales en la carta pastoral del 6 de septiembre de 1921, en la cual expresa: "El pastor desea que el clero y los católicos trabajaran en las reformas sociales promovidas por el Presidente de la República, pero bajo la dirección de los obispos y no de los

12 Todavía en la década de 1940, solían concurrir a las convenciones conservadoras sacerdotes seculares en calidad de delegados. Y no faltaban párrocos electos como ediles municipales en representación del Partido Conservador.

políticos conservadores"<sup>13</sup> y en la pastoral del 8 de diciembre de 1922, en la cual se delimita claramente el campo de la Iglesia y los partidos políticos, al respecto cita una circular que el Secretario de Estado Vaticano dirigió a los obispos el 2 de octubre de 1922; "Nadie negará a los obispos y a los curas, el derechos de tener, en cuanto ciudadanos privados, sus opiniones y preferencias personales, con tal que ellas no se aparten de las exigencias de una recta conciencia y de los intereses de la religión, pero no es menos evidente que, en su calidad de obispos y curas, deben mantenerse absolutamente extraños a las luchas de los partidos, alejados de toda competición puramente política"<sup>14</sup>; más adelante señala el Arzobispo "Así pues, la Iglesia ni responde por los actos de un partido político ni pretende influir en ellos y deja a esos partidos en completa independencia. En cambio les exige también completa y absoluta independencia para la propia acción: ni los hombre ni partidos políticos deben inmiscuirse en lo que atañe al gobierno eclesiástico. Insiste que es el obispo "el único encargado de gobernar; Clero y fieles deben obedecerle" ... "... la Iglesia prohíbe que se lleven al púlpito católico las discusiones y los asuntos políticos. No significa eso, empero que el sacerdote guarde silencio acerca de los deberes que en conciencia tiene el ciudadano, pero al hablar de la materia, ha de hacerlos con suma prudencia, y solo en lo que mira el aspecto religioso de tales deberes"<sup>15</sup>. Como corolario

13 Fidel Arandeda Bravo. "La Iglesia en Chile" Pág. 700.

14 Ibid, pág. 704.

15 Ibid.

expone una serie de normas que el sacerdote debe seguir en la cual destaca que "a todo eclesiástico queda severísimamente prohibido constituirse representante o agente de un partido político"<sup>16</sup>.

Esta carta causa grandes críticas entre los sectores más pro-conservadores de la Iglesia y especialmente del Obispo de Concepción Gilberto Fuenzalida, solo concordaban con Errázuriz, el Obispo de Antofagasta Luis Lezaeta y el de Ancud Luis Antonio Castro Alvarez. Esta polémica sobre la función política del clero y la tesis del Partido Católico Unico se mantiene hasta que es aclarada en 1934, cuando los Obispos ofician ante la Santa Sede solicitando se les aclare la tesis del Partido Unico y la participación de los católicos en política. El Vaticano responde a través del Secretario de Estado, Cardenal Eugenio Pacelli, el que ratifica la postura del ya extinto Arzobispo Errázuriz (+ 1931), dando libertad a los católicos para integrarse a cualquier partido político, siempre que en sus principios éste se guiara por la Doctrina Católica y el Evangelio: "Ningún partido político puede arrogarse la representación exclusiva de todos los fieles, pues un programa de partido no está capacitado, en ningún caso, para representar un valor absoluto y universal, y en sus aspectos prácticos y técnicos queda siempre sujeto al error ... Por tanto, a los fieles hay que otorgarles la libertad, inherente a su calidad de ciudadanos, para constituir grupos políticos diversos y militar en ellos, con la sola condición de que esos grupos ofrezcan garantías suficientes en lo que se refiere al respecto de

16 Ibid. pág. 705.

los derechos de la Iglesia y de las almas"<sup>17</sup>. Esta carta justificará la existencia de otros partidos de inspiración cristiana, al margen del Partido Conservador, como posteriormente lo sería la Falange Nacional.

La Falange Nacional tiene su origen en sectores juveniles católicos, especialmente universitarios, los que actuaban especialmente en organizaciones estudiantiles ligadas a la Iglesia, tales como la ANEC<sup>18</sup>. Tras varias controversias y vacilaciones<sup>19</sup>, éstos jóvenes optan por incorporarse al Partido Conservador, con la intención de transformarlo, obrando desde su interior. Estos elementos dan vida a la Asamblea de Propaganda (1934), la que, posteriormente, toma la denominación de Falange Conservadora y alcanza un extraordinario desarrollo<sup>20</sup>. La Falange Conservadora ya no tarda en discrepar con los sectores reacios a la innovación del Partido, en especial en temas relacionados al liberalismo económico.

17

Carta de Eugenio Pacelli recibida por el Episcopado Chileno, el 7 de julio de 1934 en Jaime Antonio Etchepare Jensen, Víctor Hugo García Valenzuela, Isolda Manquilef Quezada y Mario Eduardo Valdés Urrutia "Decadencia y Eclipse de la Organización Conservadora en Chile" Revista Política Nº 14 1987.

18

Asociación Nacional de Estudiantes Católicos.

19

Algunos de ellos planteaban la prescindencia de la acción partidista; otros postulaban la creación de un nuevo partido inspirado en las enclícas papales. Finalmente predominó la tesis de incorporarse al Partido Conservador y promover sus transformación desde dentro.

20

La Falange fue fuertemente influenciada por los movimientos autoritarios católicos de entreguerras: el Rexismo belga, el social-cristianismo austríaco y su homónima la Falange Española, postuló fórmulas autoritarias y corporativistas. La relación Falange-Partido Conservador tomó un carácter federativo, ya que los falangistas no eran necesariamente miembros del Partido.

104

Los conflictos aumentan debido a los distintos planteamientos entre ambos sectores: las ideas innovadoras de la juventud y la resistencia a ellas de vastos sectores del Partido. El falangismo gana la adhesión de numerosos jóvenes, organizando lucidos congresos y encuentros. El peak de su desarrollo lo alcanza en las elecciones parlamentarias de 1937. De 35 diputados que elige el Partido Conservador, 7 pertenecen a la Falange o simpatizan con ella. Contribuye a fortalecer y prestigiar a la Falange Conservadora el nombramiento de Bernardo Leighton como Ministro del Trabajo, los falangistas propician la plena autonomía del movimiento, en cuanto a la adopción de decisiones políticas.

La posible designación de Gustavo Ross como candidato presidencial de la derecha fue duramente resistida por la Falange, a causa, especialmente, de su autoritarismo político y su ideología económica ultraliberal. Los falangistas preconizaron primero una quina de destacados dirigentes políticos o gremiales para que de entre ellos se eligiese el candidato derechista a la Primera Magistratura. Posteriormente, apoyaron a Jorge Matte Gormaz, quien había sido nominado por grupos conservadores y liberales que consideraban inadecuado a Ross como posible carta ganadora en las elecciones presidenciales. Pese a ello, la Convención de Derechas, efectuada el 23 de abril de 1938 por gran mayoría designa candidato a la Presidencia de la República a Gustavo Ross<sup>21</sup>.

Los trágicos acontecimientos del Seguro Obrero acaecidos el 5 de septiembre de 1938, cambian el panorama político. Carlos Ibáñez del

21

La Falange se abstuvo de concurrir, rechazando la magra representación que le habían asignado en la Convención.

105

Campo retira su postulación, dejando a adeptos en libertad de acción, y el jefe del Nacismo, Jorge González von Marées ordena a sus camaradas sufragar por Pedro Aguirre Cerda. En gran medida gracias a ello, el candidato del Frente Popular logra un 50.35% de los votos y derrota a Gustavo Ross, quien obtiene 49.40%.

La directiva del Partido acusa a la Falange Conservadora, a causa de su indisciplina<sup>22</sup>, ser causante de la derrota de Ross. El directorio general del Partido Conservador acuerda la reorganización de la Falange Conservadora. Los dirigentes falangistas no aceptan dicha medida y deciden constituirse en partido autónomo adoptando el nombre de Falange Nacional (30 de noviembre de 1938).

La división del Partido Católico alarmó a la Jerarquía Eclesiástica, gran parte de ella inició una campaña de oposición al Gobierno del Frente Popular, en cuyo primer ministerio había socialistas y agnósticos. Muchos eclesiásticos postulaban la necesidad de promover un cambio de Gobierno. "Concurrí al ágape, en el cual no se habló de otra cosa que de trabajar para combatir al Primer Mandatario de la Nación hasta que fuera derribado, y fortalecer al Partido Conservador para que la Falange Nacional fuera aniquilada<sup>23</sup>. La controversia involucró a personajes de gran prestigio en el clero como el Padre Alberto Hurtado Cruchaga, el cual dio su opinión en virtud de consultas que le hicieron los Obispos" ... Sería sumamente perjudicial a la Iglesia una

22

Se acusó a los falangistas de haber propiciado el abstencionismo electoral y, en algunos casos, haber sufragado por Aguirre Cerda.

23

Fidel Araneda Bravo; "El Clero y el Acontecer Político Chileno, 1935-1960" pág. 36.

intervención oficial y aun oficiosa, si ésta puede llegar a ser conocida de las izquierdas, para unir en materia política a los católicos"<sup>24</sup>. Esta opinión en la que no se manifestaba expresamente en favor de ningún partido, hizo que se motejara al sacerdote, de falangista. De acuerdo a esto la división del clero en materia política era algo real: existían obispos y sacerdotes que simpatizaban con la Falange Nacional en abierto desacuerdo con el clero conservador. Importantes grupos dentro del clero sostenían que: "La Iglesia tenía la obligación de apoyar al Partido Conservador, porque este no era partido político sino religioso" estas posiciones fueron expuestas ante el Nuncio Apostólico de la época, Monseñor Maurilio Silvani. Augusto Salinas Fuenzalida el 9 de febrero de 1941 deja el Obispado de Temuco, para asumir en Santiago el cargo de Obispo Auxiliar del Arzobispo, José María Caro. Salinas, de tendencia conservadora, fue nombrado Asesor General de la Acción Católica. En su calidad de tal, designó como Asesor Arquidiocesano de los Jóvenes Católicos, y luego Nacional, al Padre Alberto Hurtado Cruchaga, el cual quiso mantener absolutamente independiente a la Institución del Partido Conservador. Esto se resume en las siguientes palabras del Padre Hurtado: "... que la Santa Sede directamente o por medio del señor Nuncio reafirme una vez más, públicamente, que las normas que rigen en Chile son las de S.E., el cardenal Pacelli; que el Episcopado declare que es su deseo no innovar; y en cuanto a la intervención política de los jóvenes, que se reafirmen las directivas dadas para otros países por la Santa Sede, y para el nuestro por el Episcopado: que mientras los jóvenes no lleguen a la edad de sufragio han de

24

Ibid, pág. 37.

consagrarse de preferencia a las actividades de la Acción Católica más bien que a la política de partido<sup>25</sup>. Enfatizaba esto último porque dirigentes conservadores querían arrastrar a los jóvenes de la A.C. a militar en el Partido.

Estas opiniones le acarrearón la desconfianza por parte del Obispo Auxiliar de Santiago Augusto Salinas Fuenzalida. A causa de lo cual renunció el Padre Hurtado a la dirigencia nacional de la Acción Católica en noviembre de 1944. El motivo de su renuncia lo expresa en estas palabras: "la principal crítica era hacia su actitud frente al problema político, se le creía falangista y enemigo de los conservadores", según él, "Los obispos y el clero debían mantenerse ajenos a las vicisitudes de la política militante y abstenerse de hacer propaganda en favor de un determinado partido político<sup>26</sup>, y en aquel tiempo, el clero conservador y gran parte de la feligresía tenían la siguiente máxima "No trabajar por el Partido Conservador, eso es falangismo"<sup>27</sup>.

La polémica entre la Falange y el sector, entonces predominante, del clero se intensifica con motivo de la presentación al Congreso del Proyecto denominado Ley de Defensa Permanente de la Democracia en 1948. Ante el cual la Falange se opone, debido a que estima improcedente obligar a los políticos católicos a

25

Ibid, pág. 48.

26

Ibid. Palabras del Padre Hurtado, pág. 53.

27

El autor de dicha máxima fue Fernando Aldunate Errázuriz, destacado dirigente conservador.

votar en favor de una ley que atentaba contra la libertad. Esta actitud de los falangistas mereció fuertes críticas de los sectores conservadores y del clero, especialmente de Mons. Fuenzalida y Pío Alberto Fariña, Obispos Auxiliares de la Arquidiócesis de Santiago. Los cuales aconsejan a los parlamentarios católicos voten en favor de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y califican a los falangistas de "enemigos de Cristo" por oponerse a su aprobación.

El Episcopado se pronuncia apoyando la actitud de los prelados en su condenación al comunismo "como errónea doctrina y pernicioso sistema".

Los Obispos Salinas y Fariña llegaron a insistir ante el Arzobispo para que hiciera una declaración condenando expresamente la actitud de la Falange, la que consideraban impropia de un partido integrado por católicos. El 10 de diciembre de 1947, el Episcopado acusa a la Falange de ofensas a la jerarquía y provocar desorientación en los católicos con éstas actitudes ambiguas frente al comunismo. Sólo la intervención del Obispo de Talca, Monseñor Manuel Larraín Errázuriz evita la discusión de la Falange Nacional<sup>28</sup> ante esta condena por parte de la Iglesia.

En este período vemos las primeras actuaciones de Augusto Salinas en política contingente asumiendo posturas conservadoras. **EL OBISPO SALINAS FUENZALIDA Y EL CONFLICTO DE CHILOE.**

28

Ante la consulta del presidente provincial de la Falange Nacional de Talca, Monseñor Larraín Errázuriz le manifestó que la Iglesia no había propiciado sino el rechazo a ciertas actitudes contingentes de dicho partido que no implicaban su condena ni deseaba la disolución de esta colectividad.



Nació en Santiago en 1899, Religioso de la Congregación de los Sagrados Corazones, ingresó a ella en 1928 por su tío Monseñor Gilberto Fuenzalida, Obispo de Concepción. En 1939 es nombrado Obispo de Temuco. En 1941 fue designado Obispo Auxiliar del Arzobispo de Santiago Mons. José María Caro, y en 1950 fue designado Obispo de San Carlos de Ancud. En 1958 es trasladado a la diócesis de Linares, renunciando a este cargo en 1976.

Continuando con la posición de que hizo gala durante su desempeño como Obispo Auxiliar de Santiago, en Chiloé sosteniendo las posturas favorables a la tesis del Partido Católico Unico, el Conservador. Asimismo, se pone de manifiesto su viejo antifalangismo ya que rechaza el aperturismo y alianzas con los partidos izquierdistas llevados a cabo por la Falange Nacional. Estas convicciones del prelado serán fundamentales en el conflicto de Chiloé, el que alcanza su cénit en las elecciones de 1957 cuando intervino abiertamente en favor de los conservadores, los que, debido a ello, aumentan sus sufragios en relación a las otras colectividades políticas y a elecciones anteriores.

Históricamente desde 1925 a 1973, la representación de los departamentos de Ancud, Castro y Quinchao, que constituían la Agrupación Departamental de Chiloé<sup>29</sup>, fue de tres diputados y entre los Partidos Conservador, Radical y Liberal.

### Con el surgimiento de la Falange

29

Es necesario considerar las características peculiares de Chiloé; su posición política ha sido siempre más tradicionalista que la del Continente. Baste recordarse que fue la última zona del territorio chileno que permaneció leal a la causa realista.

Nacional, en 1938, existen dos partidos católicos rivales. La Falange presenta un candidato a diputado por Ancud, Castro y Quinchao en las elecciones de 1945, en lista común con radicales, socialistas, comunistas y democráticos, grupos que componían la combinación denominada "Alianza Democrática", logrando elegir a Jorge Rogers Sotomayor como diputado por dicha 25a Agrupación Departamental<sup>30</sup>. En la siguiente elección general, efectuada en marzo de 1949, en lugar del falangista entra el liberal Raúl Aldunate Phillips.

Los Gobiernos de la República entre los años 1938-1952, controlados predominantemente por el Partido Radical, significaron un marcado predominio administrativo de esta colectividad en el país, y más marcadamente en la isla de Chiloé, donde el anticlericalismo de algunos de sus personeros ocasiona roces con el clero de la Diócesis de Ancud.

Estos conflictos se agudizan con la designación de Augusto Salinas Fuenzalida como Obispo de Ancud, cuya postura antifalangista y por Partido Católico Unico eran públicas y notorias. La llegada del prelado es la acentuación de las hostilidades entre católicos y laicistas en el Archipiélago. Frente a las elecciones Parlamentarias de 1957, el Obispo Salinas postuló la presentación de los candidatos

30

Es necesario tener presente que la elección de Jorge Rogers Sotomayor se debió a circunstancias muy especiales: fue necesario repetir la elección en algunas comunas debido a irregularidades en el proceso general. En esta repetición las fuerzas de izquierda sufragaron por Rogers, gracias a lo cual éste se impuso sobre su más próximo rival, el liberal progresista Rafael del Canto Medán. El Partido Liberal Progresista en la 9a Agrupación Provincial de Valdivia, Osorno, Llanquihue, Aysén, Chiloé y Magallanes se había constituido debido a que el senador Carlos Haberveck Richtie se marginó del Partido Liberal disgustado por las posiciones pro-aliados, en relación a la Guerra Mundial, de la dirigencia de esa colectividad.

católicos en una sólo lista electoral única, con el objeto de aprovechar mejor sus votaciones en desmedro de los laicistas. Esta propuesta fue rechazada por las directivas de la Falange y del Partido Liberal. Lasque decidieron la constitución de una lista radical, liberal y falangista. Esta actitud fue condenada por el Prelado Diocesano, quien puso toda la influencia de la Iglesia en favor del candidato conservador Héctor Correa Letelier, llegando a declarar que éste era el único candidato a diputado digno de recibir el respaldo de los católicos. La integración de la Falange Nacional a un bloque con liberales y radicales motivó la renuncia a su postulación de Leopoldo Sabelle Guerraty, el que fue reemplazado por Antonio Recabarren Valenzuela. En el partido Liberal, la directiva proclama a Ignacio Prado Benitez<sup>31</sup>, que ingresó lista común con el diputado radical, Raúl Morales Adrizola y el falangista Antonio Recabarren; Raúl Aldunate Phillips, ex diputado liberal por la provincia, rechazó este acuerdo de la directiva y se presentó como candidato independiente, bajo la bandera del Partido Nacional<sup>32</sup>, la distancia de Aldunate arrastró a numerosos regidores y dirigentes liberales marcadamente católicos y fieles a las directivas del Obispo Salinas. Curiosamente, Aldunate integró lista común con el diputado socialista popular, Belarmino Elgueta y el militante del Partido del Trabajo, Wilfredo

Alvarado<sup>33</sup>.

El postulante conservador, diputado Héctor Correa Letelier postula aisladamente a la reelección, contando con el apoyo entusiasta del Obispo y el clero<sup>34</sup>. La campaña va ser muy acalorada en medio de fuertes polémicas entre el diario "La Democracia" órgano del Partido Radical y "La Cruz" órgano del Obispado<sup>35</sup>. Realizadas las elecciones triunfaron Hector Correa Letelier con la mayoría personal, Raúl Morales A. y Raúl Aldunate P.

Como la intervención del Obispo había sido evidente, los dirigentes de la Falange Nacional, interpusieron un recurso ante el Tribunal Calificador de Elecciones acusando de "presiones ilícitas" sobre el electorado, al Obispo de Ancud. El Tribunal, a pesar de admitir la existencia de éstas, consideró que un prelado aconsejase a su feligresía<sup>36</sup>. Al año siguiente

33

El Partido del Trabajo era una máscara del Partido Comunista, declarado ilegal en virtud de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. El Partido Socialista Popular era marxista-leninista. Por lo cual resulta sorprendente que el Obispo Salinas Fuenzalida prestara su apoyo a Raúl Aldunate Phillips.

34

Los domingos precedentes a la elecciones, desde los púlpitos de las iglesias chilotas se dijo que era obligación de los católicos sufragar por Héctor Correa Letelier. En algunas ocasiones esto suscitó incidentes.

35

Cabe hacer notar que en estas elecciones los partidos no se aglutinaron en bloques homogéneos en todo el territorio nacional. Predominando los pactos de carácter exclusivamente local. Así los confesionales conservadores unidos marcharon en listas comunes con los laicistas radicales en: Aconcagua, Maule y Linares. Circunstancia que los directivos liberales representaron al Obispo Salinas.

36

Integraban este Tribuna: Por el Senado, Hernán Figueroa Anguita; Por la Cámara de Diputados, Juan Antonio Coloma Mellado; Por la Corte Suprema de Justicia, Marco Antonio Vargas y Rafael Fontecilla; Por la Corte de Apelaciones de

31

Su proclamación adolecía, según Raúl Aldunate Phillips, de varios vicios. Durante la campaña se le acusó de utilizar en su favor la influencia del Banco del Estado de Chile, ya que uno de sus amigos dirigía esta institución en Chiloé.

32

El Partido Nacional había sido constituido en 1956 para afrontar las elecciones del año siguiente. Sus componentes fueron: el Partido Nacional Agrario, el Movimiento Nacional Independiente y algunas personalidades, ex ibañistas, como el poeta Julio Barrenechea Pino. Carecía casi por completo de fuerzas en Acud, Castro y Quinchao.

Salinas era trasladado en calidad de Obispo Diocesano de Linares, con lo que concluía su relación con Chiloé.

### ANÁLISIS ELECTORAL: PARLAMENTARIAS DE 1957.

El efectuar un análisis de las fuerzas políticas que se enfrentan en las elecciones parlamentarias de 1957 en la Provincia de Chiloé, en relación a los resultados de dichos comicios a nivel nacional, como de los anteriores y posteriores podemos establecer la importancia que ejerció el accionar del Obispo de Ancud en esta oportunidad.

### VOTACION NACIONAL MARZO DE 1957.

Partido Radical	21.45%
Partido Liberal	15.34%
Partido Conservador Unido	13.80%
Falange Nacional	9.41%
Partido Socialista Popular	6.26%
Partido Nacional	4.32%
Partido del Trabajo	2.02%
TOTAL <sup>37</sup>	72.60% <sup>38</sup>

De este resultado cabe destacar el notorio aumento experimentado por el Partido Radical, colectividad que recuperó su rol de primera fuerza electoral que había perdido tras

Santiago, Remigio Maturana.

37

Nos hemos limitado a señalar aquí sólo los partidos que postularon candidatos en Chiloé con el objeto de establecer la comparación entre las realidades electorales local y nacional.

38

Votaron el 70.50% de los ciudadanos inscritos. Dirección del Registro Electoral.

la desastrosa derrota de 1952, con el triunfo del ibañismo<sup>39</sup>. De igual manera, el Partido Liberal recuperaba su influencia. Por su parte, la Falange Nacional obtenía un extraordinario fortalecimiento, hasta entonces no logrado<sup>40</sup>. En cuanto a los conservadores unidos, si bien experimentaron un leve aumento porcentual<sup>41</sup>, sus resultados no satisficieron las expectativas que habían forjado<sup>42</sup>, lo que contrastaba con el auge alcanzado en Chiloé.

39

Las elecciones parlamentarias, también excepcionalmente municipales, de marzo de 1953 estuvieron muy influenciadas por el triunfo presidencial de Carlos Ibáñez del Campo el 4 de septiembre de 1952. Así los grupos ibañistas crecieron a expensas de los partidos tradicionales. Al respecto véase: Jaime Antonio Etchepare Jensen "Ibáñez y su Revolución de 1952", Revista POLITICA Nº 26, Santiago de Chile, 1991, páginas 61-96.

40

Desde 1941, la representación falangista en la Cámara de Diputados se había mantenido estacionaria, flucando entre tres y cinco diputados. En esta oportunidad eligieron 14 diputados. Eduardo Frei Montalva, su líder y evidente futuro candidato presidencial, era electo senador por Santiago, la agrupación provincial de mayor electorado, con la primera mayoría.

41

En 1953, el Partido Conservador Tradicionalista tuvo el 9.48% de la votación emitida; el Partido Conservador Social Cristiano el 4.77.

42

El Partido Conservador experimentó una fuerte disminución en Santiago, debida en parte a la atracción suscitada entre su clientela por las postulaciones de Eduardo Frei y Jorge Alessandri Rodríguez. En la 8a. Agrupación Provincial fue derrotado uno de sus más destacados pro-hombres, Joaquín Prieto Concha, senador desde 1941. Asimismo, varios de sus candidatos a diputados fracasaron inesperadamente: Humberto Bolados en Curicó; Juan Bulnes en Linares; Carlos Izquierdo en Chillán, Bulnes y Yungay, etc. Este retroceso motivó la salida de Juan Antonio Coloma de la presidencia del Partido Conservador Unido. Al respecto véase nuestro trabajo: "Decadencia y Eclipse de la Organización Política Conservadora en Chile, 1938-1966" Revista POLITICA Nº 14, Santiago de Chile, 1987, páginas 115-188.

SUFRAGIOS OBTENIDOS POR LAS FUERZAS POLITICAS EN LA PROVINCIA DE CHILOE. 1953-1961.

	Elecciones de Diputados (D).		
	1953 (D)	1957 (D)	1961(D)
Conservador	23.1	29.2	23.7
Falange Nac.	6.9	3.6	5.8
Liberal	6.7	14.3	18.5
Radical	27.7	27.2	34.0
Socialis.Pop.	19.9	11.8	17.7

Estas cifras nos permiten afirmar que, en Ancud, Castro y Quinchao, el Partido Conservador Unido logra un substancial incremento de su votación en relación a la elección parlamentaria de 1953, con notorias diferencias con los resultados que obtiene en el resto del país. El Partido Radical, por el contrario, disminuye levemente sus fuerzas, lo que contrasta con su auge a nivel nacional. La Falange Nacional, que en todo el territorio nacional experimenta considerables avances, ve reducidos sus contingentes a poco más de la mitad del o que eran en 1953, su porcentaje de votación en Chiloé es casi los dos tercios inferior a su media en el país. El Partido Socialista Popular sufre un fuerte descenso, fruto de la descapitalización del ibañismo<sup>43</sup>.

En el Partido Liberal se observa un fenómeno interesante, su virtual división en dos

43

En 1957, los mismos que en 1953 se cobijaban bajo la sombra del Presidente Ibáñez, procuraban borrar este recuerdo. El Partido Socialista Popular, no obstante haberse alejado del Gobierno desde 1955, pagó su ibañismo de otrora con una fuerte merma de su votación y parlamentarios.

porciones casi equivalentes<sup>44</sup>, no obstante la superior votación de Ignacio Prado Benítez, quien superó a Raúl Aldunate, fue elegido éste último debido a las modalidades del sistema electoral<sup>45</sup>.

Este comportamiento electoral es, a nuestro juicio, el resultado directo de la prédica del Obispo Salinas que favorece a los conservadores en la campaña, a quienes considera deben ser el Partido Católico Unico. En cuanto a los radicales, no sufren tan marcadamente los efectos de la campaña de Salinas debido a que su electorado era, desde siempre, mayoritariamente laicista, por lo tanto, insensible a los dictámenes del Prelado.

### CONCLUSIONES

Los resultados en la elección de 1957, indican una fuerte gravitación del accionar del Obispo de Ancud, el que apadrina tanto a Correa como a Aldunate, esta intervención, que constituye una aislada nota discordante, en una época en la cual la Iglesia procuraba desvincularse de la política partidista y había abandonado la tesis del Partido Unico Católico.

44

Si bien Aldunate utilizó la etiqueta del Partido Nacional, es evidente que su votación corresponde al sector más acusadamente católico de los liberales. Ya que el Partido Nacional carecía de toda organización y fuerzas electorales en Ancud, Castro y Quinchao.

45

Lista Partido Conservador Unido: Héctor Correa Letelier, 3.704; Lista Radical-Liberal- Falange Nacional: Raúl Morales Adriazola, radical 3.442, Ignacio Prado 5.726; Lista Nacional-Socialista Popular-Partido del Trabajo: Raúl Aldunate Phillips, nacional (liberal disidente), 1.626, Belarmino Elgueta, socialista popular, 1.495, Wilfredo Alvarado, Partido del Trabajo, 95, Total 3.216.

Actitud enfatizada en 1950 por el Prosecretario de Estado de la Santa Sede, Monseñor Doménico Tardini, al ratificar la Carta de Pacelli de 1934<sup>46</sup>.

Eugenio Pacelli reinaba en la Santa Sede como Sumo Pontífice bajo el nombre de Pío XII.

118